

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género.

Cecilia Cross, Florencia Partenio.

Cita:

Cecilia Cross, Florencia Partenio (2004). *Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/215>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género.

Cecilia Cross¹ CEIL-Piette (CONICET)-Docente UNLZ.

y Florencia Partenio² CEIL-Piette (CONICET)

Resumen: Las organizaciones de desocupados han supuesto un desafío a las formas clásicas de manifestación de los sectores populares. Es notorio la alta participación que las mujeres han alcanzado al interior de estos espacios.

Sin embargo, nos hemos preguntado en qué medida esto supone una revisión de los estereotipos tradicionales construidos en torno a lo femenino y lo masculino. Como ocurre siempre en estos casos, las respuestas unidimensionales no permiten dar cuenta de la compleja realidad en que se dan las relaciones sociales, particularmente entre varones y mujeres. Por esto proponemos dos dimensiones de análisis: Primero el espacio que ocupa la problemática de género en las demandas sustentadas por las organizaciones mencionadas y luego las experiencias de las mujeres respecto a las prácticas concretas desarrolladas en la organización. A partir de esto trataremos de aportar a la discusión, en torno a la incidencia de la participación política en la construcción de las relaciones de género.

Para realizar este trabajo hemos elegido a tres organizaciones emplazadas en el conurbano bonaerense (aunque con presencia nacional) realizando entrevistas en profundidad con varones y mujeres de distinto nivel de responsabilidad dentro de la organización, observación y participación en reuniones de mujeres, plenarios y asambleas.

1- Introducción

La conflictividad social a partir de mediados de los '90 estuvo caracterizada por la proliferación de formas novedosas de expresión del descontento social. En efecto, si hasta entonces los formatos tradicionales de la protesta eran los preponderantes (huelgas, manifestaciones encabezadas por sindicatos y partidos tradicionales, por ejemplo), en este momento los cortes de rutas y calles se instalan como una de las formas privilegiadas de visibilización de los efectos de las políticas de corte neoliberal sobre los sectores pobres y empobrecidos de la sociedad.

Si bien, como lo hemos señalado en otros trabajos (Cross, 2004; Battistini y Cross, 2004) no pueden trazarse líneas de absoluta continuidad entre todos los grupos y organizaciones que adoptaron el piquete como forma de protesta, existen ciertos rasgos comunes que han llevado a muchos autores (Schuster y Pereyra, 2003; Svampa y Pereyra, 2003, Mazzeo, 2004, por citar algunos casos) a considerar que nos encontrábamos frente al surgimiento de un nuevo movimiento social, el movimiento piquetero.

Más allá de las controversias generadas en torno a la caracterización del fenómeno piquetero en la Argentina, lo cierto es que uno de los focos de resistencia más importantes frente a la política neoliberal provino en nuestro país desde los sectores más golpeados por la problemática del desempleo o la precarización laboral.

Lo que aquí más nos interesa, sin embargo, es que las organizaciones de trabajadores desocupados además de instalar la concepción de que el problema del desempleo tiene un carácter social (Cross y Montes Cató, 2004) se constituyeron como un espacio de denuncia de los vicios de la política tradicional, presentándose a sí mismas como una alternativa a las prácticas

clientelares, a las "dirigencias corruptas" y a la dependencia del poder económico por parte de las instituciones políticas tradicionales.

En los orígenes de las organizaciones de desocupados, la presencia de las mujeres ha sido mayoritaria. Con el andar de las experiencias, estas mujeres fueron asumiendo distintos roles en los espacios de trabajo comunitario (comedores, roperos, copas de leche, huertas, etc.) y en aquellas acciones directas, que implicaban la aparición en el espacio público (cortes de ruta, marchas, acampes, etc.). Muchas de estas mujeres ya venían desarrollando un trabajo barrial desde los años 80 y 90³, vinculadas a tareas relacionadas con el ámbito de la reproducción y la supervivencia⁴, que luego se potenciaron dentro de las organizaciones, mientras que otras habían participado en las procesos de tomas de tierra que dieron origen a los barrios en los que viven.

En un contexto de desocupación creciente y empobrecimiento, la expulsión de los varones del mercado laboral fue introduciendo ciertas modificaciones al interior de las familias, en tanto distribución de roles y tareas. Es así como la participación en actividades comunitarias y el ingreso de las mujeres en estas organizaciones de desocupados se produce en un contexto que implica un corrimiento de la figura del varón como principal y único "proveedor" de la familia. Dentro de los sectores populares, van a ser las mujeres/ madres, las que asuman responsabilidades que las convirtieron en "proveedoras principales" de su hogar, politizando de esta manera el problema del hambre y la subsistencia diaria (Svampa y Pereyra, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente trabajo se analizan los diferentes espacios de participación de las mujeres al interior de las organizaciones de desocupados. A través de los relatos se reconstruyen las experiencias de las

mujeres respecto a las prácticas que realizan dentro de cada organización. En segundo lugar se rastrean los procesos de construcción de demandas, en relación a las cuestiones específicas que surgen en los espacios de mujeres. El trabajo que hemos realizado se concentra en analizar la participación de las mujeres en tres de las numerosas organizaciones de desocupados existentes en el conurbano bonaerense: El MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán (zona sur), la CCC de La Matanza y la FTV, también de La Matanza. En esta primera etapa, el estudio asume un carácter exploratorio, lo que nos circunscribe territorialmente, aún cuando las tres organizaciones tienen presencia a nivel nacional.

Para este trabajo hemos realizado observaciones en asambleas, plenarios y encuentros; entrevistas en profundidad a varones y mujeres que asumen el rol de dirigentes, referentes y/o voceros/as dentro de la organización. También hemos analizado los documentos emitidos por las mismas organizaciones.

Las razones por las cuales hemos decidido trabajar con estas organizaciones obedecen a factores de diversa índole. Por un lado, la construcción con base territorial es el denominador común de estas organizaciones y su visibilidad pública se hace más fuerte en el conurbano bonaerense sobre todo a partir del comienzo del fenómeno piquetero en nuestro país. Por otro lado, sobre todo en la CCC y la FTV de Matanza, el proceso de toma de tierras es un elemento constitutivo de su conformación como organizaciones barriales y se remonta a la década del 80. Finalmente, más allá de sus pertenencias políticas, los/as dirigentes o referentes principales de cada una de estas organizaciones han sido formados en el ámbito territorial⁵. Más allá de sus diferencias ideológicas y de posicionamiento político, estos rasgos comunes han sido centrales para la

elección de los casos dado que como lo afirma Coller: “muchas veces conviene que los casos sean similares para observar y analizar el mismo fenómeno o para demostrar que una relación causal entre variables o fenómenos funciona bajo condiciones parecidas” (2000:44).

Concretamente el análisis se centrará en dar cuenta de las prácticas concretas de las mujeres en las organizaciones, y en el peso de la problemática de género en los procesos de elaboración y jerarquización de las demandas de las organizaciones, De esto nos ocuparemos en lo que sigue.

2- Prácticas y demandas de los espacios de mujeres en las organizaciones piqueteras.

El protagonismo de las mujeres, que se despliega en la salida de los barrios a las calles, despierta interrogantes y nos reenvía a la pregunta por la relación que existe entre las prácticas desarrolladas por las mujeres y los lugares de decisión que ocupan dentro de cada organización. A su vez, nos preguntamos en que medida esta participación en los espacios de trabajo comunitario cuestiona los estereotipos de género, y reproduce o modifica la división sexual del trabajo. Por último, indagamos en los senderos que fueron abriendo caminos para la conformación de espacios de mujeres dentro de las organizaciones.

En el presente trabajo utilizaremos la categoría género con el propósito de rastrear la participación tanto de varones como mujeres. De esta forma, la categoría género “permite el análisis y la aprehensión de conexiones complejas entre diversas formas de interacción humana. Más que señalar una diferencia (construida) entre los sexos, el género es un modo de representar relaciones

de poder y hacer evidentes procesos culturales complejos. Como tal, debe ser comprendido como un proceso activo que estructura los múltiples campos de la vida social cruzada por diferentes vectores de opresión” (Scott, citado por de Lima Costa, 2002:199)

Desde esta perspectiva es posible desentrañar y desnaturalizar los estereotipos socioculturales sobre el comportamiento de varones y mujeres que "deben interpretarse a la luz de las condiciones inherentes al género, condiciones éstas construidas culturalmente sobre la base de las diferencias naturales y que se remontan a la historia misma de la humanidad" (Barrancos y Goren, 2002: 210).

2.1- La Secretaría de Género en la FTV

El 18 de julio de 1998 la CTA va a conformar la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) con el fin de nuclear a diversas organizaciones vinculadas a la problemática territorial en un sentido amplio (organizaciones campesinas, indigenistas, de inquilinos y las relacionadas con el proceso de toma de tierras y asentamientos en distintas regiones del país).

Sin embargo, cuando pensamos en el máximo referente político de la FTV, Luis D' Elía (quien aún hoy vive y desarrolla su actividad política en el barrio El Tambo), seguramente lo haremos en relación a su condición de “líder piquetero”, vinculado centralmente a la problemática de la desocupación. Efectivamente, el proceso por el cual la FTV adquiere su actual impronta reconoce varios hitos fundamentales.

En 1995 la CTA va a organizar un encuentro nacional de desocupados en Neuquén, que va a repetirse en 1997 con trescientos delegados del interior del

país, en El Tambo, cuyo referente principal es, como fue dicho, Luis D`Elia . Dicho evento va a recibir el nombre de “Encuentro de desocupados por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat”. Un hecho central y fundante en la construcción de la FTV va a ser la toma de la Iglesia del “Sagrado Corazón” por veinticuatro días.(Svampa y Pereyra, 2003).

Este año va a ser trascendental en el proceso en la medida en que en el marco de la “Comisión de desocupados de Laferrere” (CTA, Frepaso, PO, PTP, PCR) se discuten las estrategias para la movilización de los desocupados. Por primera vez se van a plantear cuestiones tales como si es necesario organizarse por separado, o converger con otros sectores, los niveles de autonomía deseables para las organizaciones de desocupados, y el rol de los planes, etc. Los partidos de izquierda, como el PO, MST y PC van a denunciar la lógica asistencialista focalizada del Estado, postura que recién van a abandonar en el año 2000. Este debate también se da en la CTA y en el barrio El Tambo, provocando ciertas tensiones pese a lo cual se decide pelear por conseguir los planes (Cross, 2004).

En el año 2000 se crea la Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA⁶, a nivel nacional. Y así como el epicentro para la construcción de la FTV estuvo en la Matanza, la creación de un área específica sobre la problemática de las mujeres, también comenzó en este lugar con un espacio de género dentro de la secretaría de Organización de la Matanza, que en marzo del 2003 asume el nombre de Secretaría de Género de la FTV en la CTA. Unos meses más tarde se efectúa la validación de las instancias de dirección de la CTA, y con ésta se consigue el compromiso de la Central para avalar que la conducción de la Secretaría de Género, sea encabezada por una mujer.

Una de las discusiones centrales en el momento de la creación de la secretaría, fue el nombre que se le iba a dar, dado que un sector (conformado principalmente por varones dirigentes) propuso el que actualmente tiene, otro (conformado mayoritariamente por mujeres con una larga militancia feminista) proponía que el espacio fuera denominado como "Secretaría de la Mujer". De acuerdo con una de nuestras entrevistadas esto obedecía a la decisión de generar un lugar en el cual pudieran abordarse los problemas específicos de "las mujeres" porque "nosotras sabemos que los varones también tienen sus problemas, pero de eso que se ocupen ellos", en obvia alusión a la connotación que tiene el concepto de "género".

De cualquier manera, la existencia de este espacio es vivido como un logro por parte de aquellas que lo impulsaron:

"Las mujeres hacen la seguridad en las marchas, no? Y bueno, ahí tenés un ejemplo; ahí tenés un ejemplo de la mujer. Sí, es cierto, muchas veces somos las mujeres las que vamos al frente, por eso es la discusión de la Secretaría de Género... que hay lugares que la mujer ocupa y otros que no, la dirigencia la ocupan ellos, pero nosotros vamos al frente siempre, nosotras nos ponemos en la seguridad, nadie nos pone ... " (Una dirigente Barrial y Miembro de la Secretaría de Género de la FTV, Matanza.)

A su vez, en la medida en que la presencia mayoritaria femenina va adquiriendo mayor trascendencia e importancia por las acciones concretas y

las responsabilidades asumidas por las mujeres (en su condición de tal, a través de la secretaría) aparece una mirada entre condescendiente y sorprendida de este fenómeno, por parte de la dirigencia masculina:

*“Sí, me parece que las compañeras en este nuevo tiempo están superando muchas **cuestiones formales que te imponían**: la mujer en la casa, los pibes. Y ahora están discutiendo con un funcionario. Y después son las que administran, son las que controlan, son las que dan charlas. Tenemos compañeras que hablan al frente de 3.000 personas, que no les tiembla la voz... Ellas habían sido muy sumisas, viste Y ahora son nuestro orgullo” (Un dirigente Pcia. de Buenos Aires, FTV.)*

A la vez, esta misma persona nos señala que las cuestiones relativas a la inserción de las mujeres en la organización "a nosotros, a la conducción, no nos preocupa", pero por el mismo accionar de la Secretaría de Género las demandas empiezan a ser impuestas a nivel de la mesa nacional y provincial:

"Las compañeras han iniciado un protagonismo importante en la FTV con la Secretaría de Género, de igualdad de oportunidades. Y empezaron a organizarse ellas solas. Y en algunas cosas nos están **pasando por encima**, a las conducciones o a los compañeros. (Un dirigente Pcia. de Buenos Aires, FTV).

Esta percepción de la desconfianza y desvalorización de los espacios de mujeres en la organización, es también retomada por una de las referentes entrevistadas:

"Ellos creen que nos juntamos a hablar mal de ellos y es lo que tienen que entender algún día... que no estamos trabajando para mujeres solas. Una de las cosas que me llevó a armar la Secretaría de Género es que ahora me puedo sentar con mi hija y explicarle lo que es un anticonceptivo, eso a mí me daba vergüenza... pasa que por ahí ellos estas cosas, no es que no lo tienen en cuenta, sino que por ahí en lo político vos hacés algo en contra de... pero en el caso de las mujeres esto es más un espacio para tener un futuro mejor".(Una dirigente Barrial y Miembro de la Secretaría de Género de la FTV, Matanza.)

A su vez las contradicciones que se plantean entre la participación y la militancia se manifiestan en dos órdenes: Por un lado en el espacio doméstico:

"Con todas estas luchas que uno hace, a veces tenés problemas... problemas de tu pareja, de tus hijos mismos que por hay te dicen: ¿te vas? Y no entienden que la lucha es para que el día de mañana ellos no pasen lo que pasan muchos chicos, no lo entienden. En el manual del colegio ya salió la historia de los piqueteros y le digo ¿ves hija? El día que vos tengas tus hijos te van a decir ¿Ma...la abuela estuvo ahí? Y vos te vas a sentir

orgullosa” (Una dirigente Barrial y Miembro de la Secretaría de Género de la FTV, Matanza.)

Por otro lado, porque la tarea de concientización de sus compañeras a veces no tiene los efectos deseados:

El problema es que por ejemplo vos le decís a una compañera que lo deje al marido porque le pega. Y lo deja, pero después tiene que volver con él porque no tiene a donde ir... Y sufre el doble, porque le siguen pegando pero a la vez tiene la vergüenza de que quiso zafar y no pudo" (Una referente barrial. FTV, Matanza.)

De esta forma se observa que el accionar de las referentes barriales se encuentra atravesado por múltiples tensiones: A la tradicional doble jornada (inserción laboral y trabajo doméstico) se suma la participación en actividades comunitarias. Por otro lado, a la lucha por imponer la aceptación de su participación política, se suma el hecho de vivir, junto a sus compañeras, sometidas a patrones de violencia en su casas (en algunos casos física, en la mayoría psicológica y social) y a la violencia económica, que se articulan y refuerzan mutuamente.

Como veremos a continuación esta situación también se repite en los otros dos casos analizados.

2.2- Amas de casa del País en la CCC

“Así como luchamos por tierra, pan y trabajo para nuestros hijos, nos organizamos para que ninguna mujer sea golpeada” (Casa de la Mujer - Amas de Casa del País - La Matanza)

La CCC nace en 1994 bajo el liderazgo de Carlos Perro Santillán, dirigente del sindicato de empleados municipales en la provincia de Jujuy. Se trata de una corriente de origen netamente sindical, que está vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de tendencia maoísta.

En virtud de su posicionamiento político, esta organización fue organizada en 3 frentes que contendrían el total del espectro de la clase trabajadora que la CCC intenta representar. El frente netamente sindical que involucra a los trabajadores en actividad, el de los trabajadores desocupados y el de los trabajadores jubilados y pensionados; creados estos dos últimos en 1996. El primero de estos frentes es liderado por Santillán El de los trabajadores pasivos estuvo liderado por Castells hasta su ruptura con la CCC, y actualmente se encuentra reducido y debilitado a una mínima expresión. Finalmente, la organización de trabajadores desocupados está bajo el liderazgo de Juan Carlos Alderete, quién vive en el barrio Ma. Elena en el Partido de La Matanza. La coordinación general de la CCC está a cargo de Amancay Ardura. En un principio los vecinos del barrio María Elena, bajo el liderazgo de Juan Carlos Alderete se reunían en la salita de primeros auxilios del lugar. Bajo el nombre de "Junta Vecinal 7 de mayo", en un primer momento se organizaron para conseguir los títulos de propiedad de las tierras que habían tomado para establecer sus viviendas.

En este contexto, algunas participantes de la junta fueron contactadas por la organización "Amas de Casa del País" que tenía una larga trayectoria previa, quienes les proponen formar un espacio de mujeres en el barrio. Las tensiones en torno a la propuesta planteada por esta organización se evidenciaron rápidamente:

" y yo decía, no... armar otra cosa paralela, no mi corazoncito esta acá en la junta Vecinal; a veces me decían que era traicionar armar otra cosa paralela, pero a la vez también quería porque tenía que armar un lugar específico para la problemática de la mujer (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)"

Finalmente, optan por la toma de una escuela que había quedado abandonada que, a pesar de que un primer momento se constituyó en el espacio para las reuniones de mujeres, se convirtió finalmente en el centro político de la organización:

"Cuando empieza a crecer el movimiento de desocupados, que se reunía en la salita, nos pidieron permiso para reunirse ahí... y bueno ahí está el permiso para hacer una reunión. Lo único que nos quedó es un saloncito en el fondo, todo lo demás lo ocuparon." (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)

Esta primera renuncia, habla en parte de un proceso de jerarquización de las demandas de la organización que es internalizado en cierta medida por las mujeres, que se ven obligadas a ceder no sólo el espacio de reunión, ganado con su lucha, sino a ver desplazadas sus reivindicaciones concretas a favor de otras, supuestamente, de carácter más general:

"Nosotras fuimos conscientes... no es que nos matamos por eso, fuimos conscientes de que la desocupación fue creciendo, de que la contraprestación por el plan tenias que cumplirla y que era necesaria la escuela, porque ahí daban cursos y todo eso, porque tenían que cumplir las cuatro horas" (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)

Sin embargo, la necesidad de contar con un espacio propio vuelve necesario buscar (otra vez) un lugar en el que reunirse, porque " *había muchas mujeres que venían con problemas y tenían que cruzar todo ese patio y la miraba la vecina, el primo, el tío, que iba a ese lugar por el tema de violencia*". Así es como descubren la existencia de financiamiento mundial para tratar el problema de violencia de género, lo que les permite construir la "Casa de la Mujer". La Casa tiene como principal objetivo asistir atención e incluso un lugar transitorio para aquellas mujeres en situación de riesgo dentro de su propio hogar. Además de la problemática de la violencia, organizan comedores de la zona; en la Casa funciona también una escuela primaria de adultos y el curso de salud sobre medicina primaria.

En la reconstrucción de los orígenes, las mujeres rememoran esas primeras reuniones donde se organizaron para ir a los Encuentros Nacionales de la Mujer⁷, para tratar el tema de la violencia doméstica; por esos tiempos comenzaron a hacer cursos con la Escuela de Psicología Social sobre violencia familiar, y talleres que ellas mismas coordinaban en el barrio donde asistían sólo las mujeres: “ (...) y nosotras decimos que colaboramos un montón porque muchos casos que nosotras hemos agarrado en el movimiento de desocupados, hoy las mujeres son dirigentes de su barrio” .

En este caso también la participación de las mujeres en el movimiento se relaciona, en primer término, con la búsqueda de ayuda frente al problema de la desocupación y la pobreza. Sin embargo, una vez dentro, ésta se convierte también en un espacio de contención y de resignificación de las frustraciones y dolores generados por el desempleo:

"Las mujeres en el barrio hacen todo lo posible para que el marido esté en el movimiento, a veces lo logran y a veces no. Hay un montón de matrimonios rotos, por el tema de la desocupación. Las mujeres tuvieron que participar en el piquete, y eso fue de gran ayuda para ellas, [esa experiencia les permitió] sentir que es importante también, que puede hacer cosas, que no es lo mismo cuando estas encerrada entre cuatro paredes que todo lo que te dicen, te la crees (...) Nosotros lo que queremos es crear las mejores condiciones para que las mujeres salgan a luchar, acá en Amas de Casa, en la

CCC o en donde quieran” (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)

Este hecho es también reconocido por los varones dirigentes, otra vez, con una mezcla de admiración paternalista: *"Esto ha hecho que hoy el 65% de la CCC son mujeres. A los desocupados los hizo salir la mujer, porque una de las características es que la mujer se cruza al frente y arrastró."* (Un dirigente nacional, CCC, Matanza).

A pesar de lo relativamente "temprano" de la construcción de un espacio para la mujer en la CCC, las tensiones entre la participación política y la vida doméstica, son similares a las señaladas en el caso anterior:

“Salir a luchar por trabajo, por la comida de tus hijos tiene sus contras también, porque no es que toda la familia está feliz, algunas veces si y otras no. Entonces esa psicología que te hacen adentro de tu casa te hace percha, la familia, los hijos y el marido que dice ‘seguro que tenés a alguien...’ Nosotras vamos haciendo un camino para que las compañeras vayan tomando ellas también y yo trabajo para eso; nuestra tarea es formar, formar” (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)

La particular configuración de la CCC, en la que la Casa de la Mujer aparece como una entidad relacionada pero diferente, hace que el proceso de selección

y jerarquización de las demandas, se realice en forma separada. Las reivindicaciones inmediatas, referidas a necesidades de tipo económico (trabajo y alimentos). Las específicas, vinculadas a casos de violencia contra las mujeres del barrio u otras como el "caso de Romina Tejerina"⁸.

Un elemento que las entrevistadas consideran central, es su participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres, a partir de los cuales comienzan a tener una mayor conciencia de cual puede/debe ser su lugar en la organización:

“Antes cuando estábamos en la junta vecinal era una pelea campal, nosotras cuando fuimos al encuentro [Se refiere al realizado en Santiago del Estero, en el año 91] ahí nos fuimos avivando. Éramos Subcomisión de Damas y participando en los encuentros nos dicen dentro del taller: ‘Si ustedes también pueden estar dentro de la dirección’ Te imaginas como vinimos de ese encuentro. Les planteamos a todos los hombres que queríamos estar en la comisión directiva, si no nos retirábamos. Al final pasamos a ser dirección y propusimos que la vicepresidencia de la mesa federal de la CCC sea ocupada por una mujer” (Una dirigente de la Casa de la Mujer, CCC, Matanza)

Esta situación de tener que pelear cada espacio, a pesar de la fuerte participación e importancia de la lucha de las mujeres en la organización, es confirmada al realizar las entrevistas con los dirigentes varones:

“...y tenemos mujeres también trabajando en la red de agua y todo eso. Porque acá en nuestra organización tenemos más de un 70% de mujeres, entonces no podemos dejarlas a nuestras compañeras...(Un dirigente nacional, CCC, Matanza).

Aquí se ve que, como en los otros casos analizados, todos los espacios otorgados/ganados por las mujeres (aún los espacios de trabajo) son vistos como una concesión graciosa por parte de los líderes (varones).

2.3- Mujeres en asamblea en la MTD Aníbal Verón

“Somos mujeres piqueteras en la Verón

Somos esperanza por seguir

Cambio social en la ruta y en el barrio

Lucha, Trabajo y Dignidad”

(Fragmento de la canción creada por las mujeres del MTD San Telmo –

Barracas –Constitución)

Para presentar a este movimiento debemos comenzar por exponer cuales son los acuerdos en que basan su accionar, que es por otra parte, el modo en que sus miembros eligen siempre presentarse.

Las tres consignas que guían al movimiento son: Trabajo, Dignidad y Cambio Social.

Además, los principios orientadores que sostienen son:

- *Autonomía*: independencia del Estado y sus instituciones, de los partidos políticos, de las estructuras sindicales, y de la Iglesia.
- *Coordinación*: de las acciones desarrolladas por cada MTD sin que tengan que subordinarse a una instancia centralizada. También se busca coordinar la acción con otros movimientos populares que expresen objetivos comunes.
- *Respeto por los acuerdos y la diversidad*: respeto por las concepciones construidas por cada movimiento aunque no se asemejen entre sí, así como por los acuerdos alcanzados en conjunto.
- *Confrontación, acción directa, lucha popular*: tomadas como constitutivas de la identidad del movimiento y como factores que permitieron logros para todo el movimiento.
- *Rechazo a la contienda electoral*: así como no se establecen relaciones con los partidos políticos, los MTD no se comprometen políticamente en los actos electorales, ya que consideran que las elecciones no modifican la realidad actual de los trabajadores.
- *Desarrollo territorial, organización de base, formación popular, prácticas democráticas de funcionamiento*: el poder popular se

construye desde las bases, que tienen que estar incorporadas a las tareas de organización, rechazando toda acción clientelar. Se prioriza la práctica solidaria, las formas organizativas democráticas, así como la formación y el estudio como elemento fundamental de la participación.

Si bien existen varias organizaciones que se autodenominan como MTD, compartiendo incluso los mismos principios y consignas, cada una de éstas debe ser vista, de acuerdo con quienes conforman el movimiento, con independencia de las demás. En realidad, los MTD actúan en forma coordinada, pero no jerárquicamente organizada, ni entre barrios o regiones, ni al interior de las mismas.

La primera asamblea de vecinos que daría origen a estos movimientos, tuvo lugar en agosto de 1997 en Solano, después de una misa dominical. Los “fundadores” eran un grupo de catequistas y laicos de una parroquia católica de la ciudad de Quilmes, la mayor parte de los cuales eran mujeres. Se trató de una comunidad que mantuvo relaciones con las comunidades eclesiales de base desde los años ochenta, lo cual también imprimió cierta impronta colectiva al comportamiento de las personas en lo referente a la búsqueda de soluciones a sus problemas. Recordemos que un grupo de similares características apoyó las tomas de tierra ahí en Solano y colaboró e impulsó la formación de los asentamientos en La Matanza.

Frente al estallido de la desocupación y la implementación de políticas sociales por parte del gobierno, se resolvió realizar una asamblea y elegir delegados

con el fin de que realicen las averiguaciones necesarias para conocer los mecanismos institucionales necesarios para la obtención de planes de empleo.

El funcionamiento de la organización trata de poner de relieve permanentemente la horizontalidad en la toma de decisiones, su funcionamiento intenta aproximarse lo posible a una democracia directa. En este sentido no se habla de dirigentes sino de referentes o voceros/as.

Si se quiere, la muerte de tres piqueteros marca a fuego la historia de esta organización, ya que llevan en su denominación el nombre de un trabajador desocupado, Anibal Verón, muerto en General Mosconi, el 10 de noviembre de 2000, tras la represión de un corte de la ruta 34. Los otros dos casos son los de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, quienes fueron acribillados por la policía provincial, el 26 de junio de 2002, en momentos en que el MTD realizaba un corte del puente Pueyrredón, en el límite de la ciudad de Buenos Aires con la provincia de Buenos Aires.

El espacio de mujeres en el Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón reconoce sus orígenes en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizó en Rosario el pasado año⁹. Las experiencias compartidas en el Encuentro fortalecieron la iniciativa de conformar una primera asamblea de mujeres durante el 26 de octubre en el Puente Pueyrredón, como una forma de aglutinar en un mismo punto de encuentro a todas las mujeres del MTD y teniendo en cuenta que este corte se realiza todos los meses para reclamar por el esclarecimiento de los asesinatos de Kosteki y Santillán. Si bien, dentro del movimiento ya se venían realizando en algunos barrios los talleres sobre anticoncepción y violencia, estas asambleas comenzaron a invitar a todas las

mujeres de los MTD, impulsando la necesidad de crear un ámbito específico. Para la construcción de este espacio fue importante la presencia de mujeres del MTD con una trayectoria de militancia feminista; pero también estas primeras acciones se fueron articulando con estudiantes y militantes que aportaron su experiencia desde el feminismo. Esta primera reunión fue tomando forma cuando se plantea convocar a un plenario de mujeres, que finalmente se realiza el 19 de noviembre de 2003 en Rocanegra; en ese plenario se abrieron cuestiones como las dificultades que percibían las mujeres para participar en política, las decisiones frente a la maternidad, el aborto, entre otros. Es por esa misma época que dentro del Movimiento Aníbal Verón se plantea una fractura, por lo cual este Espacio de Mujeres se ve afectado y en cierta forma se va dificultando la posibilidad de articular acciones con las mujeres de los otros MTDs.

El Espacio de Mujeres de la Verón agrupa actualmente a mujeres de los MTDs que se encuentran dentro del llamado Frente popular “Darío Santillán” (F.P.D.S)¹⁰. Para el 8 de marzo de 2004, Día Internacional de la Mujer, el Espacio de Mujeres de la Verón organiza una movilización a Plaza de Mayo donde participan trabajadores y trabajadoras desocupadas del MTD y Movimiento de Unidad Popular (MUP). En la coordinación de estas acciones, las mujeres reconocen un “*trabajo hormiga*” y cotidiano, que plantea cuestionamientos al interior de los espacios de trabajo comunitario, en torno a la división de tareas:

“Los procesos de todos no son iguales, y bueno ese es el compromiso que tengo, de que no puedo acelerar los tiempos de las demás compañeras, en este caso hablo

como mujer... Hasta los barrios el compromiso es fuertísimo de las compañeras. Pero a la hora de salir a cumplir reuniones, seguimos el modelo de que la mujer se tiene que hacer cargo de lo doméstico. Nosotras hasta en "El galpón", todas las tareas que hacemos son tareas domésticas. ...nos hacemos cargo del merendero, nos hacemos cargo de la comida. Pero después la que tiene un compañero en su casa ya está limitada, porque cubrir reuniones implica mucho tiempo. (Entrevista a una referente barrial e integrante de la Coordinadora del MTD)

Sin embargo, se observa como en este caso también, la participación (aún cuando en muchos casos relegue a las mujeres a funciones "tradicionalmente" femeninas) potencia su capacidad para reconocerse como "valiosas" y "capaces" y advirtiéndose como parte de un proceso que en muchas casos empieza por "no pedir permiso":

“Me acerco al movimiento por la necesidad del plan a fines del 2002.y el hecho de que el movimiento tenga una organización de la manera que lo tenía, me pareció muy interesante porque en la clase social nuestra, si no tenés un estudio, una posición un poquito mejor que el otro, es como que no vales absolutamente nada: Venir con esa autoestima tan baja, y empezar a escuchar que compañeros te dicen 'si vos quieres, podes hacer ', y vos vas viendo esos espacios que estando afuera pensabas

que eran para otros. Y yo no pedí permiso, me fui mandando". (Referente barrial, F.P.D.S.)

La existencia de una división sexual del trabajo que reproduce los estereotipos tradicionales de género es mencionada también por los referentes/voceros varones, quienes sin embargo también observan como a pesar de llegar al movimiento impulsadas por la necesidad, las mujeres adquieren capacidades nuevas dentro de la organización:

Donde tenemos un problema, esto también tiene que ver con la cultura machista de la sociedad, es a nivel de los lugares más altos de la decisión política, a nivel por ejemplo de las instancias de síntesis es mayoritaria la participación de los hombres... Las señoras participan del comedor y que se yo, pero cuando llega la hora de las asambleas, de las reuniones políticas de la formación o de los cortes, el problema es que el marido no le da permiso digamos... En general, si pasa esto de que los maridos no las dejen, entonces porque pasan mucho tiempo fuera de las casas. Muchos divorcios ha habido porque muchas veces no es que no las dejen, pero las mujeres también hacen su elección. Bueno este..., nosotros las impulsamos a eso, no?, "mandalo a la mierda a ese boludo que no te deja" (Vocero/Referente, FPDS)

También en este caso se observa como las demandas de las mujeres, aparecen relegadas frente a otras problemáticas, y se plantean como excluyentes. Es decir, es necesario relegar las primeras, para atender las segundas:

“Costó tener esa dinámica, en el puente y en los barrios, porque se vino toda una situación política nacional que a nosotros nos insume mucho tiempo, nos dificulta muchísimo en un monto de cosas porque todavía no lo podemos ver el conjunto, digamos la problemática de la mujer; porque cuando a mi me dicen ‘lo urgente es’. Seguimos viendo que dentro de los barrios nos está costando mucho, porque compañeras que lo estamos impulsando, estamos haciendo otras tareas también. El tema es que vemos por urgente. Sí, todo bien, yo estoy totalmente de acuerdo con que 10 compañeros, veinte compañeros que se les cae el plan, es muy urgente y para la organización es grave, y que no te llegue alimento también es grave. Pero también es grave cuando una compañera viene golpeada, se tuvo que practicar un aborto porque no puede mas con lo que tiene ya, para mi también es urgente y para un montón de compañeras”

(Vocera/Referente, FPDS)

Esta lucha interna por seguir peleando por la problemática de las mujeres sin abandonar la lucha por la justicia social y económica, es en este caso como en los otros analizados, una de las marcas fundamentales de la participación de

las mujeres piqueteras en su lucha por transformar, casi al mismo tiempo, la política, su barrio, su organización y su realidad doméstica.

3- Reflexiones finales

A lo largo del trabajo fuimos reconstruyendo como se fueron hilando estas experiencias de mujeres piqueteras que salieron de los barrios a las calles. En este ida y vuelta, fueron tomando la palabra y abriendo el camino para que otras vayan tomando voz. Si bien es cierto que no siempre esta aparición y tránsito en el ámbito público lleva a una toma de conciencia de las desigualdades y situaciones de subordinación de género, también resulta interesante recuperar las instancias de organización que permiten articular las experiencias de las mujeres y crear solidaridades e incluso trazar estrategias conjuntas con otros sujetos oprimidos. En este sentido, la construcción de espacios donde comenzar a reunirse las mujeres, condujo a la visibilización de problemáticas tales como: la violencia de género, el aborto, la anticoncepción; A su vez pudieron encontrar un lugar propio donde comenzar a preguntarse y cuestionarse: la maternidad “como único destino de la mujer”, los roles y maneras “esperadas”, la sexualidad, la participación en espacios de formación política, etc..

Esta participación de las mujeres al interior de las organizaciones también fue generando tensiones al interior de la familiar. Una de la entrevistadas abría una experiencia común a muchas compañeras, al momento de organizarse para asistir a un corte: *“Y nosotras vemos la lucha interna que hay dentro de la casa cuando una mujer se va al piquete”*. En muchas ocasiones estas tensiones y contiendas se resuelven de manera desfavorable, ya que concluyen con la

recarga de tareas que asumen las mujeres. Pero al mismo tiempo en el caso de nuestras entrevistadas, y teniendo en cuenta su responsabilidad como referentes, su militancia comenzó a poner en tela de juicio la estructura de poder intrafamiliar, cuestionando y resignificando la asignación de roles y las formas de interacción.

En cuanto al proceso de construcción de demandas que van surgiendo desde las mujeres consideramos dos cuestiones. En primer lugar, la participación de las mujeres piqueteras en los Encuentros Nacionales de mujeres ha devenido en un espacio de fortalecimiento, como instancia de reflexión y politización que fue creciendo en los últimos años. En el caso de algunas organizaciones, esta participación se volvió crucial para los avances dentro de la estructura jerárquica, que les permitió ocupar cargos y desde ahí poder incidir en las instancias de decisión mayor

En segundo lugar, la trayectoria política y la militancia previa que traían algunas mujeres que participan en la organización junto a las estudiantes y feministas que se acercaron, impulsó los primeros trazos que permitieron forjar los espacios de mujeres.

Al mismo tiempo, se presentan las dificultades para instalar ciertos reclamos dentro de las reivindicaciones más generales de la organización. Sin duda que algunas expresiones que manifiestan los/as entrevistados/as nos reenvían a los debates entre las reivindicaciones de clase por sobre las reivindicaciones vinculadas a la emancipación de las opresiones cotidianas y sistemáticas que se despliegan en múltiples formas, por ejemplo, en el espacio doméstico. En este sentido se abre un espacio de disputa al interior de las mismas organizaciones por redefinir “lo prioritario y lo urgente”. En este punto, nos

parece importante remarcar dos cuestiones. Por un lado el actual contexto político, económico y social donde se incrementaron los niveles de judicialización de la protesta y las diversas estrategias de control y disciplinamiento desplegadas por el gobierno frente a las movilizaciones piqueteras. Además las campañas encabezadas por los grandes medios de comunicación tendieron a desprestigiar las acciones de las organizaciones, en sintonía con las críticas emitidas desde los sectores de clase media. Por otro lado, los vínculos que algunas organizaciones de desocupados entablaron con las esferas estatales, permitieron articular ciertas demandas surgidas desde los espacios conformados por mujeres.

Finalmente, es cierto que en aquellas organizaciones en las que se ha alcanzado un mayor nivel de institucionalización para las agrupaciones de mujeres, la tarea resulta un poco más sencilla.

Desde el punto de vista social, el hecho de que las reivindicaciones principales de las organizaciones estén referidas a la temática del desempleo y la pobreza, parecen aportar más tolerancia social a la lucha de estas mujeres, respecto a otros grupos de activistas. Sin embargo, esto que parece una ventaja, se vuelve una trampa en la medida en que obliga a un proceso de selección y jerarquización de las demandas en el que las de las mujeres, siempre quedan en un segundo plano.

El desafío entonces, parece ser lograr que las aspiraciones femeninas por superar los mandatos de raíz patriarcal no se presenten como alternativas distintas de la justicia social y económica. ¿O puede haber justicia (de cualquier tipo que esta sea) relegando, violentando, oprimiendo o invisibilizando a las mujeres y sus necesidades? En el camino a la construcción de una nueva

política, una sociedad mejor, este punto no puede ni debe ser soslayado. Y en eso están...

Bibliografía Citada:

-Barrancos, Dora y Goren, Nora (2002): "Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza", en FORNI F. (comp.) *De la exclusión a la organización*, Buenos Aires, Ed. Ciccus,

-Battistini, Osvaldo y Cross, Cecilia (2004) "La lucha por el trabajo: Algunos apuntes y reflexiones sobre las organizaciones piqueteras en la Argentina." Ponencia a ser presentada en *Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires, octubre 2004.

-Coller (2000): *Cuadernos metodológicos. Estudio de casos*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid

- Cross, C (2004): "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados" en Osvaldo Battistini coord. *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores* Prometeo, Buenos Aires.
- Cross, C. y Montes Cató, Juan (2004) "Nuevas instancias de representación de los sectores populares. El surgimiento de los piquetes como desafío a las formas de representación clásica" en Dávila, Germain, Gotta, Manavella y Múgica (coords.) *Territorio, Memoria y relato en la construcción de identidades colectivas*, TII, pgs. 236-270, UNR Editora, Rosario. ISBN 950-673-440-2
- de Lima Costa, Claudia (2002) "Repensando el género: Tráfico de teorías en las Américas", en María Luisa Femenías (Comp.) *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Buenos Aires, Catálogos.
- Mazzeo, M. (2004), *Piqueteros. Notas para una tipología*, FISyP, Buenos Aires.
- Schuster y Pereyra (2001): "La protesta social en la Argentina democrática", en N. Giarraca y colaboradores, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Svampa y Pereyra (2003): *Entre la Ruta y el Barrio*, Biblos, Buenos Aires.

Documentos y artículos:

- Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, CTA "¿Quiénes somos y qué hacemos?", disponible en www.cta.org.ar/institucional/genero/index.shtml

-Díaz, Estela “La misoginia no es chiste”, Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades, CTA disponible en

www.cta.org.ar/institucional/genero/index.shtml

-MTD Aníbal Verón (2004) *Tierra Piquetera*, Buenos Aires, Chilavert Artes Gráficas

-MTD Aníbal Verón (2004) Cartilla N°1 Espacio de Mujeres

-“Por la libertad de Romina Tejerina”, febrero de 2004, disponible en

www.cccargentina.org.ar

-Jornada contra la violencia social, sexual y política, 25/11/03, disponible en

www.cccargentina.org.ar

-MTD Aníbal Verón, en el Frente Popular, “Darío Santillán” (2004) Noticias Piqueteras, boletín digital, septiembre N°9.

-MTD Aníbal Verón, en el Frente Popular, “Darío Santillán” (2004) Noticias Piqueteras, boletín digital, agosto N°8.

6

¹ Lic. en Ciencia Política. Becaria Doctoral Interna CEIL-Piette (CONICET)-Docente UNLZ. ceciliacross@hotmail.com

² Lic. en Sociología UBA. Investigadora junior área Representación e Identidad, CEIL- Piette (CONICET), fpartenio@hotmail.com

³ Lo cual no resulta sorprendente si consideramos que la mayoría de los dirigentes barriales e inclusive muchas de las organizaciones luego devenidas "piqueteras", tenían una trayectoria de trabajo territorial de varias décadas (Battistini y Cross, 2004).

⁴ Tengamos en cuenta que durante los 90 un gran número de mujeres de los sectores populares, conforme a las políticas asistenciales llevadas a cabo por el menemismo, se convirtieron en referentes como “manzaneras” de su barrio. También por ese entonces algunas mujeres ya se habían insertado en el mercado laboral a través del empleo doméstico, frente a la situación de precariedad laboral o pérdida del empleo de sus compañeros.

⁵ Esto las diferencia de experiencias como la del PO o el MJD por ejemplo, cuyos dirigentes y militantes se habían instalado en etapas anteriores y con demandas diferentes.

⁶ Según los documento de la CTA, “la Secretaría tiene como objetivos fundamentales la lucha por la ‘plena vigencia de la Igualdad Real de Oportunidades y Trato entre Mujeres y Varones en el seno de la Central y el fomento y desarrollo de la perspectiva de género en las políticas de la misma.

⁷ Los Encuentros Nacionales de Mujeres son espacios autónomos que se realizan desde 1986, y desde ese año fueron variando las sedes en las distintas provincias. En los encuentros se realizan diferentes talleres que abordan un amplio temario; estos espacios de participación son

horizontales y abiertos, donde asisten mujeres de todo el país. En el caso de las mujeres que fueron organizadas en la Casa de Mujer de La Matanza, ellas se reconocen ya como "encuentreras" que participan desde los primeros Encuentros.

⁸ Se trata de una joven jujeña que se encuentra presa por matar a su hija recién nacida, quien había sido concebida como producto de una violación. De acuerdo con sus declaraciones, al momento de ver el rostro de la bebé, vio el rostro de su abusador y eso le provocó una crisis nerviosa que la llevó a perder el control de sus actos.

⁹ El XVIII Encuentro se realizó en Rosario, los días 16, 17 y 18 de agosto de 2003.

¹⁰ Este Frente está conformado por: MTD Lugano y MTD "Darío Santillán" de Capital Federal; MTD "Darío Santillán" de Alte. Brown, MTD Berisso, MTD "Javier Barrionuevo" de Esteban Echeverría, MTD Ezeiza, el MTD "Oscar Barrios" de José C. Paz, MTD La Cañada, MTD Lanús, MTD La Plata, MTD Lomas de Zamora, MTD Luján de la Pcia. De Buenos Aires; MTD "Darío Santillán" de Cipolletti, Pcia. De Río Negro; Coord. Barrial Autónoma 7 de agosto de la Pcia Tucumán; MTD Salta; CTD Rosario de la Pcia. Santa Fe.

6